



fundación
**MUTUALIDAD
ABOGACÍA**

**¿QUÉ ES EL PIB?
¿ES LO MISMO CRECER
QUE PROSPERAR?
LAS MEDIDAS DEL BIENESTAR
MÁS ALLÁ DEL CRECIMIENTO
ECONÓMICO DE LOS PAÍSES.**

Observatorio del Ahorro Familiar (OAF) de Fundación IE
y Fundación Mutuality Abogacía.
Escrito por Yolanda Durán, investigadora afiliada al OAF.

ie
FOUNDATION

En la década de 1930, durante la gran depresión, apareció en EE.UU. una gran urgencia en torno a la creación de un sistema de contabilidad nacional. Se necesitaba una información estadística organizada, exhaustiva y precisa que reflejase la capacidad productiva que tenía el país y que además permitiese hacer un seguimiento de la evolución de la economía estadounidense en los siguientes periodos.

El economista Simon Kuznets (Premio Nobel de Economía en 1971) ideó a petición del gobierno estadounidense un indicador que asignaba un valor monetario a la producción anual de un país (primero EE.UU.), desarrollando un sistema para medir la producción de bienes y servicios de los países; sistema que se ha convertido en la base de la contabilidad económica utilizada por casi todos los países del mundo. Este indicador es el PIB (Producto Interior Bruto) y refleja en términos monetarios los bienes y servicios finales producidos en un territorio durante un periodo de tiempo determinado. De esta manera el PIB se ha convertido en los últimos 100 años en un instrumento útil para medir la capacidad y la salud de las economías.

Ahora bien, ¿cómo se mide la actividad económica en un país? Cuando en una economía varía la producción, la renta de los integrantes de esa economía también varía y, al variar la renta, también lo hace el consumo. Por lo tanto, podemos medir el PIB desde tres enfoques posibles y equivalentes:

a) Desde una perspectiva de la oferta o producción. Esta perspectiva responde a la pregunta de “qué bienes y servicios finales se producen en una economía y quién los produce”. Para responder se suma el valor añadido que cada empresa o agente económico aporta al producto o servicio final que sale al mercado.

b) Desde una perspectiva de rentas, respondiendo en este caso a “quiénes reciben las rentas que se generan como consecuencia de toda esa producción”. Para calcular el PIB según este método, se suman los ingresos y rentas que reciben todos los agentes de una economía en forma de salarios, alquileres, intereses por prestar dinero y beneficios excedentes que quedan a las empresas después de pagar todos sus costes.

c) Desde una perspectiva de la demanda o del gasto, que responde a la pregunta de “quiénes compran esos bienes o servicios”. En este caso se tienen en cuenta el consumo de las familias, el consumo de las empresas, el consumo que hace el sector público y la diferencia entre las exportaciones (consumo que se hace fuera de las fronteras del país de los bienes producidos dentro del país) y las importaciones (consumo que se hace dentro del país y se produce fuera).

En España el INE es el encargado de medir el PIB a través de las Cuentas de Contabilidad Nacional, siguiendo para ello la metodología propuesta por Eurostat. De esta forma se garantiza la uniformidad en la elaboración del PIB en todos los países europeos y se facilita la comparación de los datos del PIB que confeccionan cada uno de los países. Debido a su estacionalidad, el INE publica los datos del PIB con una periodicidad trimestral y anual. De esta forma, es posible comparar el PIB de un trimestre con respecto al trimestre anterior, y también comprobar las variaciones anuales del PIB, comparando cada trimestre con el mismo trimestre del año anterior. Para que se considere que una economía ha entrado en recesión es necesario que se produzca una caída en el PIB durante dos trimestres seguidos.

El último dato para España se publicó el 23 de septiembre de 2021 y corresponde a la producción de bienes y servicios finales que la economía española produjo durante el segundo trimestre de 2021. Según los datos publicados por el INE, la economía española ha crecido un 1,1% con respecto al primer trimestre de 2021. Este dato ha supuesto una corrección a la baja del avance de un 2,8% que el propio INE había hecho dos meses antes. En términos anuales España ha crecido un 17,5% con respecto al segundo trimestre del 2020, que fue el trimestre en el que se produjo la mayor caída de actividad debido a la pandemia (-21,5% con respecto al segundo trimestre de 2019).

En un escenario como el actual la lectura de estas cifras no puede nunca ser aislada, y el PIB es un termómetro en caliente de una economía que está muy pegado a la capacidad de respuesta de esta.

Una segunda utilidad del PIB es su capacidad para dimensionar otros agregados económicos como la deuda pública, el déficit, el volumen de crédito privado, el ahorro de las familias o el peso que cada sector productivo tiene en una economía. Estas medidas económicas se miden relacionándolas con el PIB, para de esta forma poder comparar la situación de los diferentes países.

Pero ¿qué no mide el PIB?

Desde su creación, ha sido una medida tan útil como criticada. Un primer grupo de críticas se centran en la actividad económica que pretende medir, ya que el PIB deja fuera de su contabilidad algunas partidas como la actividad de la economía sumergida o el valor de los servicios que no tienen una contraprestación económica, como aquellos ligados a los cuidados de las personas. Un segundo grupo de críticas se centran en los bienes y productos que sí se contabilizan en el PIB. No todos los bienes producidos en un país ofrecen el mismo grado de bienestar para las personas (no es lo mismo producir armamento que energía solar), y sin embargo el valor monetario de ambas partidas es contabilizado de igual manera en el PIB del país que las produce. Tampoco se tiene en cuenta en el cálculo del PIB si se hace un uso eficiente o no de los recursos utilizados para conseguir la cantidad de bienes y servicios finales producidos por una economía. Una tercera línea de críticas destaca que el PIB no mide cómo el incremento de producción se refleja en el nivel de vida de las personas. Actualmente existe mucha sensibilidad política y social sobre la utilidad del PIB para medir el bienestar de un país. Tal es así que el pasado 25 de octubre el Ministerio de Asuntos Económicos reunió un panel de expertos para reflexionar sobre la necesidad de desarrollar nuevos indicadores económicos que sean capaces de ir un paso más allá en la medida del progreso, el bienestar y la sostenibilidad.

El PIB y la calidad de vida de las personas

Una razón fundamental por la que es importante estudiar el crecimiento de un país es para conocer el nivel de vida de las personas que viven en él. Cuando se trata de comparar la riqueza de los países, la variable más utilizada es la producción, renta o consumo por persona, o PIB per cápita. El PIB per cápita es la riqueza media por persona de un país, aunque a menudo las medias no reflejan la realidad que describen. En el caso del PIB per cápita, si medimos el PIB desde la perspectiva de la renta, cuanto más dispares sean los valores de renta en una economía, menos representativo será el PIB per cápita. Dicho de otra forma, cuanto mayores sean las tasas de desigualdad de una economía, menos reflejará el PIB per cápita la calidad de vida media de las personas. Fue el propio Kuznets quien ya desde el principio alertó de una de las limitaciones del PIB: "El bienestar de una nación difícilmente puede ser inferido de la medición de su ingreso económico". A pesar de todas las críticas al PIB por sus limitaciones, los países continúan utilizándolo como indicador primordial de la buena marcha económica. Políticos, financieros e incluso agentes sociales utilizan el crecimiento o decrecimiento del PIB como indicador de los efectos de su toma de decisiones. Como explica Kate Raworth¹: "Parece que el Siglo XXI nos ha legado economías que necesitan crecer independientemente de que nos hagan progresar o no...". Pero, ¿hasta dónde llega el crecimiento? ¿Hasta dónde el incremento de la renta es una motivación para producir más y más? Ya los primeros economistas Smith y Ricardo intuían que todas las economías alcanzarían un estado estacionario llegando a una situación de crecimiento cero. Y si estos economistas tenían razón: ¿En qué lugar de la curva de crecimiento está cada economía?

¹ Raworth, K. (2018) "Economía Rosquilla: 7 maneras de pensar la economía del siglo XXI". Ediciones Paidós

¿Qué otras alternativas tenemos para medir el bienestar de los países?

Desde 1990 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publica anualmente el Índice de Desarrollo Humano. Este Índice fue propuesto por el economista paquistaní Mahbub ul Haq (1934-1998) y se ha convertido en el indicador de referencia del desarrollo y bienestar de los países desde su creación.

¿Qué es el Índice de Desarrollo Humano o IDH y que pretende medir?

Se define como un índice complejo y pretende medir el desarrollo de una sociedad más allá de su dimensión económica. Para ello, en su cálculo tiene en cuenta tres factores:

- a) La salud**, medida a través de la esperanza de vida al nacer;
- b) La facilidad de acceso a la educación**, medida por los años de escolarización esperados al nacer y por el promedio de años de escolarización de la edad adulta;
- c) la económica**, medida a través del PIB per cápita. Para medir cada factor, se compone un índice para cada país, cuyo valor oscila entre 0 (si la situación del país es la peor situación posible) y 1 (si la situación del país se acerca a la medida óptima). Al final para cada país habrá tres índices, uno que dimensiona la salud, un segundo la educación y el tercero el estándar medio de vida. El IDH de cada país es la raíz cúbica del producto de esos tres índices. Cuanto más cercano a 1 sea el valor de ese índice mayor desarrollo tendrá.

Por lo tanto, para la elaboración del Índice de Desarrollo Humano (IDH), además del nivel de riqueza de un país medido por el PIB per cápita, se tienen en cuenta la salud y la educación. El último informe publicado en diciembre de 2020 por el Programa de Naciones Unidas para el desarrollo ofrece los datos referentes a 2019 del IDH de 189 países. Los países se clasifican en cuatro grandes categorías: 66 países tienen un nivel muy alto de desarrollo (con valores del Índice comprendidos entre: 0,957 y 0,8); 53 países tienen un nivel alto de desarrollo (con valores del índice en el rango 0,79-0,70); 37 países tienen un nivel medio de desarrollo (0,69-0,55) y 33 países tienen un nivel bajo de desarrollo (0,54-0,39). Según este informe, España tiene un nivel muy alto de desarrollo y ocupa el puesto 25 de los países con mayor IDH.

¿Que no mide el IDH?

A diferencia del PIB que es un termómetro en caliente de la economía, el IDH es más lento a la hora de reflejar los cambios en las sociedades, al querer sintetizar en un índice valores que se refieren a periodos largos de tiempo, como la esperanza de vida y los años de educación de un individuo. Además, ni más años de educación llevan implícito la calidad de la educación, ni más años de vida, la calidad de los años vividos.

Una de las críticas más importantes se ha referido a la ausencia de la desigualdad en la definición del índice, lo que ha provocado que desde 2010 se publique un IDH ajustado por la desigualdad. Tampoco hace referencia el IDH al uso eficiente de los recursos medioambientales ni energéticos en una economía. Por último, al incluir en su cálculo el PIB per cápita, tiene implícitas todas las limitaciones de esta medida. En la siguiente tabla aparecen los 10 países con mayor IDH ajustado por desigualdad (IDH-D) del mundo según el informe de 2020 junto al último dato de desigualdad (índice de Gini) publicado por cada uno y su PIB per cápita.

RANKING DE LOS 10 PAÍSES CON MAYOR ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO AJUSTADO POR DESIGUALDAD

PAÍSES	IDH-D	RANKING IDH-D	IDH	RANKING IDH	DESIGUALDAD: ÍNDICE GINI	PIB PER CÁPITA (2020 \$USA)
NORUEGA	0,899	1	0,957	1	25,3	67.389
ISLANDIA	0,894	2	0,949	5	23,2	59.270
SUIZA	0,889	3	0,955	3	30,1	87.097
FINLANDIA	0,888	4	0,938	11	26,5	48.773
IRLANDA	0,885	5	0,955	2	28,3	85.267
DINAMARCA	0,883	6	0,94	10	27,3	61.063
SUECIA	0,882	7	0,945	7	26,9	52.259
PAÍSES BAJOS	0,878	8	0,944	9	28,3	52.397
ESLOVENIA	0,875	9	0,917	22	24,4	25.517
ALEMANIA	0,869	10	0,947	6	34,4	46.208
ESPAÑA	0,783	34	0,904	25	32,1	27.063

Fuente: Banco Mundial (Índice de Gini; PIB pc). Datos Macro (Índice de Gini). Eurostat (IDH). El índice Gini mide la desigualdad en una escala del 0 al 1, donde el 0 representa la máxima igualdad, y el 1 la máxima desigualdad.

En definitiva, el PIB no parece ser la medida más adecuada para mostrar el progreso de las naciones. Pese a sus limitaciones, su utilidad como índice financiero e instrumento político de medición lo convierten en una herramienta demasiado atractiva como para dejarla atrás. Sin embargo, es importante llamar la atención sobre el hecho de que el PIB, tal y como está diseñado, no puede usarse como herramienta única de medición. Su utilización debe ir acompañada de otras medidas como el IDH y un índice de desigualdad para lograr una visión más completa del estado real de las economías de los países y, sobre todo, del de sus ciudadanos. Quizá deberían también incluirse otras dimensiones, como la relativa a la igualdad de género, o la relacionada con el acceso al mercado de trabajo de toda la población; y ajustarse las ya consideradas como la esperanza de vida (a través de algún indicador de lo saludable de esta) y los años de educación recibidos (mediante un índice de calidad de esta educación).